

*Crónicas*

## **XIII Seminario Internacional de Historia “Vísperas de Sucesión. Europa y la Monarquía de Carlos II”**

**Madrid, 29-30 de noviembre y 1 de diciembre  
2012**

**XIII<sup>th</sup> International Seminar on History**

**“On the eve of the Succession.**

**Europe and the Monarchy of Charles II of Spain”**

“Permítame, señora, Vuestra Magestad afirmar, que el tropel de tantos ahogos, se origina del eclipse de nuestro cuarto planeta; que semejantes causas metehorológicas ordinariamente producen lamentables efectos”. Con estas palabras, recogidas en un conocido discurso enviado a la reina Mariana de Austria, se describía la situación iniciada en el ocaso de 1665: la de una monarquía que, muerto Felipe IV, se enfrentaba a la minoridad de su soberano. Este escenario, extraño para la experiencia del gobierno habsbúrgico de Madrid, se había visto, además, agravado por la frágil salud que desde su nacimiento padeció Carlos II, así como por los retrocesos que en los años finales del Rey Planeta afectaron a la posición internacional de España.

Testimonios como el anterior contribuyeron a ensamblar una imagen que identificaba la decadencia española con las deficiencias del último de los Austrias. Partiendo del giro interpretativo iniciado por Henry Kamen en *La España de Carlos II*, este seminario analiza la realidad de la monarquía española en las décadas finales del siglo XVII, ofreciendo una amplia perspectiva de su situación antes de la Guerra de Sucesión.

El seminario se abrió con la ponencia de Robert von Friedeburg (Erasmus U.) en la que propuso un modelo de análisis para las revueltas de 1640 a partir del papel desempeñado por las elites político-sociales de cada territorio. Al caso napolitano se aproximó Nicole Linkels (Erasmus U.), que en su contribución valoró la instrumentalización que de libros y panfletos realizaron las autoridades partenopeas para reconducir la opinión de la sociedad.

Las revueltas de los años cuarenta habían dado inicio a una crisis de hondo calado que implicó el fin de la hegemonía española y posibilitó el desmembramiento de la monarquía. Tal coyuntura requirió la puesta en marcha de políticas de conservación, reformatión y restauración, máxime en un momento de debilidad como el de una minoría real. Carmen Sanz Ayán (RAH/UCM) resaltó cómo esta situación inédita obligó a elaborar un programa educativo para el rey-niño basado en el respeto hacia la reina-gobernadora. Precisamente de la mano de Mariana de Austria se produjo el ascenso cortesano de Fernando de Valenzuela, cuya fulgurante trayectoria política fue analizada por Antonio Álvarez-Ossorio (UAM). Esa corte carolina fue también el

escenario en el que actuaron los medianeros analizados por Roberto Quirós (UAM), títulos y señores que favorecieron el acceso de deudos y amigos a la gracia real.

La mejora de los recursos financieros y la recuperación de la perdida posición internacional centró las aportaciones de Manuel Herrero (UPO) y Francisco Andújar (UAL). El primero incidió en la puesta en marcha de un elevado número de reformas encaminadas a la optimización del monopolio americano, mientras que el segundo demostró cómo la venta de oficios en la América hispana se convirtió en instrumento para la enajenación de cargos de la alta administración española.

Otra forma de conservación fue la territorial, que aconsejó la ejecución de una mudanza en las relaciones entre corte y elites locales. Joaquim Albareda (Institut Universitari d'Història Jaume Vicens Vives/UPF) analizó la situación de la Cataluña post-rebelión, en la que aumentó el control central sobre la elección de sus representantes. En contraste, Alfredo Floristán (UAH) destacó cómo las oligarquías navarras consolidaron su dominio sobre el reino, copando también oficios clave en el gobierno de Carlos II. Un proceso similar se produjo en Milán donde, como indicó Davide Maffi (U. di Pavia), la colaboración humana y económica del patriciado lombardo se vio recompensada con una devolución del poder local que favoreció el desarrollo de sus instituciones.

El aspecto económico o las relaciones centro-periferia fueron dos ámbitos en los que se concentraron los esfuerzos de la monarquía por recuperar su antiguo lugar. El fin de la hegemonía en Europa no significó sin embargo que la España del Rey Católico desapareciera del panorama internacional. Con mayor o menor intensidad siguió siendo pieza fundamental en el intrincado tablero de poderes europeos. Pedro Cardim (U. Nova de Lisboa) demostró cómo el Portugal de Pedro II interactuó con frecuencia con Madrid, basculando entre su aproximación en el viejo continente y una creciente rivalidad en ultramar. También fue importante, como señaló Charles-Edouard Levillain (U. Paris Diderot-Paris VII), su papel en la crisis de Exclusión, en la que desarrolló una intensa propaganda de carácter antifrancés. Y es que el nuevo status de Francia como principal potencia europea favoreció la sustitución de la leyenda negra por el constitucionalismo anti-francés sobre el que nos ilustró Marianne Klerk (Erasmus U.).

Al mismo tiempo Madrid mantuvo su lugar como centro destacado en el fichero diplomático europeo. Hasta la villa y corte se desplazaron los legados de unas potencias europeas interesadas en conocer la figura del monarca, su salud y los juegos cortesianos que le rodeaban. Este es el caso del marqués d'Harcourt, cuyas maniobras para hacer avanzar la causa de Felipe de Anjou a partir de 1697 fueron estudiadas por Lucien Bély (U. de la Sorbonne-Paris IV). Este aspecto fue completado por Christopher Storrs (U. of Dundee), que a través de los despachos enviados por Costanzo Operti a la corte de Turín, puso de manifiesto la personalidad de un monarca alejado de viejos tópicos.

Fueron varias las intervenciones que centraron su análisis en Italia. A los estados italianos de fines del *Seicento* y a su posicionamiento de cara a la sucesión española nos acercó Cinzia Cremonini (U. Cattolica di Milano). Luis Ribot (UNED) planteó la sugerente relación entre la política internacional y la disyuntiva castigo/clemencia a la hora de sofocar un levantamiento como el de Mesina. Diane Bodart (U. de Poitiers)

incidió en la profusión de imágenes reales en Nápoles y Sicilia y en los usos que de éstas hicieron conjurados y autoridades durante la revuelta siciliana.

Desde el inicio del reinado, la representación regia hubo de adaptarse a la existencia de un débil rey-niño situado bajo la regencia de su madre. Álvaro Pascual Chenel (CCHS-CSIC) mostró los cambios icónico-representativos que esta situación obligó a incorporar a la retratística, mientras que Friedrich Polleross (U. de Viena) analizó comparativamente la construcción de la imagen de los Habsburgo de Viena y Madrid. En este aspecto se centró también la contribución de José María Domínguez (U. de La Rioja), atendiendo al papel desempeñado por la ópera.

El examen de este complejo mapa cultural se cerró con las contribuciones de Juan A. Sánchez Belén (UNED), que analizó la Capilla Real de Palacio como proyección de la monarquía compuesta, y Cristina Bravo (UAM), que se interesó por la capilla del embajador español en Londres como espacio de representatividad de la majestad católica y de la *Pietas Austriaca*.

A ojos del gran público Carlos II no es más que el monarca inmortalizado por el pincel de Carreño de Miranda o Luca Giordano. O quizás ese “regio error”, a menudo reducido a la etiqueta de el *Hechizado*, que dirigió el destino de la monarquía en unos años finales del Seiscientos que parecen no haber existido. Siguiendo la senda de la revisión historiográfica, este seminario, conmemoración de un período todavía demasiado olvidado, ha contribuido a desterrar viejos prejuicios. El reinado del último de los Habsburgo de Madrid, recordemos a lo largo de más de tres décadas, ya no aparece, o al menos no solo, como triste epílogo de un proceso vital. Se entiende ahora también como punto de partida, como laboratorio de algunas de las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales definitorias del Siglo de las Luces.

Actualmente se prepara un volumen monográfico con el que se dará continuidad a la serie *Leo Belgicus*, recientemente inaugurada por la Fundación Carlos de Amberes con la publicación de *El arte de la prudencia. La Tregua de los Doce Años en la Europa de los Pacificadores*.

Francisco Javier ÁLVAREZ GARCÍA  
Universidad Complutense de Madrid